

EMERITA

REVISTA DE LINGVISTICA
Y FILOGIA CLASICA

Volumen LXXXIII

Nº 2

julio-diciembre 2015

Madrid (España) | ISSN: 0013-6662



 **CSIC**

INSTITUTO DE LENGUAS Y CULTURAS DEL MEDITERRÁNEO Y ORIENTE PRÓXIMO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

La onomástica de la estela de Illescas (*HEp* 4, n.º 889 = *AE* 1990, n.º 582)*

Ignacio Simón Cornago

Universidad del País Vasco
i.simon@ehu.es

Onomastics in the stela of Illescas (*HEp* 4, n.º 889 = *AE* 1990, n.º 582)

El objetivo de este artículo es analizar la onomástica de la estela de Illescas, en la que se documenta una serie de antropónimos y nombres familiares indoeuropeos, pero también un nombre personal —*Benilti*— que parece ibérico.

The aim of this paper is to analyse the stela of Illescas, in which are documented some Indoeuropean personal and family names, but also *Benilti*, that seems an Iberian anthroponym.

Palabras clave: *Benilti*; nombres familiares; unidades organizativas indígenas; antropónimos ibéricos.

Key words: *Benilti*; familiar names; indigenous organizational units; Iberian personal names.

La razón de este trabajo es realizar una serie de observaciones sobre la excepcional onomástica que recoge la estela latina hallada en «Los Panderones», en el término municipal de Illescas (Toledo)¹. Esta inscripción fue publicada por Stylow 1990, n.º 4, hace ya más de veinte años y, a pesar de su evidente interés, apenas ha suscitado comentarios. Se trata de una estela labrada en caliza local que sólo conserva 80 cm de altura —pues está fragmentada en su parte inferior— y tiene una anchura de 43 cm y 30 cm de grosor. La cabecera es semicircular y la fotografía publicada permite observar, tal y como señala su editor, restos de lo que parecen ser un elemento decorativo a modo de remate y «Rudimente von

* Este trabajo se incluye en el proyecto de investigación «El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a. E.)», FFI2012-36069-C03-03; agradecemos a los Drs. F. Beltrán y C. Jordán las observaciones sobre el mismo.

¹ *AE* 1990, n.º 582 e *HEp* 4, n.º 889.

Akroteren» a los lados. El frontón y el campo epigráfico están rebajados y separados por un listel plano; en el centro del primero hay una roseta en relieve².

Los rasgos paleográficos, la tipología, la onomástica, la ausencia de determinadas fórmulas (*s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*) y también el hecho de que no se haya indicado la edad de la difunta, son los argumentos que esgrime Stylow 1990, p. 336, para datar esta inscripción a mediados del siglo I d. E. Desgraciadamente se desconoce su paradero actual; en el momento de la publicación formaba parte de una colección particular de Yeles, localidad vecina de la citada Illescas³. No obstante, su lectura no parece presentar problemas y según su editor, que pudo estudiarla a partir de fotografías, es la siguiente: *Ammisa · Benilti · Aeturiq(um) · filia) · / Clouti · Maure/icum · ux(or) · / h(ic) · s(ita) · e(st)*.

El primer punto reseñable es que, en un conjunto de antropónimos claramente indoeuropeos se consigna un nombre personal (NP) de apariencia ibérica: *Benilti*. No son especialmente abundantes los antropónimos ibéricos en la epigrafía latina, por lo que cualquier nuevo hallazgo es digno de ser reseñado⁴ y en este caso, además, se suma el carácter excéntrico del lugar de hallazgo, alejado de las regiones en las que se concentran tanto este tipo de testimonios como la epigrafía propiamente ibérica⁵. Creemos que el editor identificó co-

² Según señala Abascal 1998, p. 132, la estela de cabecera semicircular es el tipo de soporte epigráfico en piedra más característico de la Meseta sur (encaja en el tipo V.1.1 de la clasificación de Schlüter 1998); este ejemplar puede relacionarse con otros monumentos hallados en la región, v. Gimeno 2008, p. 312, y Royo 2011, pp. 291-295. Algunos de estos rasgos, cabeceras semicirculares, acróteras y rosetas, son característicos del taller individualizado en Segóbriga, v. Abascal 1992, pp. 328-329.

³ Agradecemos al Dr. A. U. Stylow la información que nos ha transmitido sobre este epígrafe. Desde el Museo de la Santa Cruz de Toledo, a cuyos responsables manifestamos también aquí nuestra gratitud, nos han indicado igualmente la inexistencia de noticias sobre el lugar actual de conservación de este monumento.

⁴ Sin embargo, no hemos encontrado referencias a él ni en la lista de formantes onomásticos de Rodríguez Ramos 2002, ni en las crónicas que periódicamente publica A. M. de Faria; tampoco se hace mención a ella en dos recientes trabajos sobre onomástica de la región (Velaza 2008; Royo 2010). Sí aparece recogido en Abascal 1994, p. 300, como «probable nombre ibérico». En *MLH* III, como es lógico a causa de la fecha de la edición, no se incluye.

⁵ Sobre la epigrafía paleohispánica en las actuales provincias de Castilla la Mancha y Madrid, v. el reciente trabajo de Luján 2013, en el que señala el aspecto ibérico de *Benilti*. Un antropónimo ibérico (*Baesisceris*) aparece en una inscripción de la relativamente próxima localidad de Almagro (*CIL* II 3221), *cognomen* de un personaje para el que Velaza 2009, pp. 379-380, tanto por su *nomen* (*Baebius*) como por el carácter ibérico de *Baesisceris*, no descarta un origen saguntino, tal y como ya propusiera Alföldy 1987, pp. 48-49.

rectamente la adscripción lingüística del antropónimo, pero son varias las apreciaciones complementarias que se pueden realizar a este respecto⁶. Como señala Stylow 1990, p. 333, puede aislarse *ilti*, ampliamente atestiguado, lo que arroja un primer formante onomástico, *ben-*, que coteja con el nombre, *Bennabels*, de uno de los jinetes de la *turma Salluitana* (*CIL* I² 709)⁷. Untermann *MLH* III-1, p. 217, a partir de este último, así como un posible NP registrado en dos inscripciones de Liria (*benebetan*, F.13.12 y 28)⁸, propone identificar un formante *bena/bene*, atestiguado en posición inicial en los tres mencionados casos⁹. El ejemplo que ofrece la inscripción que nos ocupa apoya la existencia de un formante onomástico *ben(e/a)*¹⁰ aunque, independientemente de si este testimonio y el que consigna la *turma Salluitana* (*Bennabels*) atestiguan o no la misma variante, se plantea el problema de determinar el comportamiento de las vocales en la sutura de los formantes que componen los antropónimos ibéricos, pues tanto *a* ante vocales cerradas parece mantenerse como igualmente también lo hace *e* ante *i*, si bien existe el ejemplo de *Baesisceris* (*CIL* II 3221), que se puede analizar como *bais(e)-isker* (*MLH* III-1: 213)¹¹.

El segundo formante de este antropónimo, *iltir*, está ampliamente documentado¹². En este ejemplo se plantea, como señala el editor, el problema de deter-

⁶ En *HEp* 4, n.º 889, a cambio, también recoge la opinión de F. Beltrán, que considera muy difícil que *Benilti* pueda ser un nombre ibérico.

⁷ Concretamente es el patronímico de uno (*Agirnes*) de los nueve jinetes *segienses*. El nombre del hijo se ha propuesto explicar tanto desde el ibérico (*MLH* III-1, p. 209) como desde el vascónico (Gorrochategui 2006, p. 133). Sobre el bronce de Áscoli, v. también la edición de Criniti 1970.

⁸ Su clasificación como tal es insegura y no ha sido unánimemente aceptada, v. Ferrer 2006, p. 140.

⁹ También está recogido en la lista de Rodríguez Ramos 2002, p. 258, que añade otro posible ejemplo dudoso: *berbeinar* (F.14.1). Untermann *MLH* III-1, nota 33, señala la existencia de una posible variante *uene* a partir de varios testimonios de procedencia meridional. También puede recordarse el inicio de los rótulos monetales de *benkota* y *bentia* (A.38 y A.39), que han sido objeto de diversas interpretaciones, v. Villar 2005, pp. 447-448; buena parte de la bibliografía al respecto está recogida en Faria 2011, pp. 158-160.

¹⁰ Variantes semejables se documentan en otros formantes, cf. *MLH* III-1, pp. 201-202.

¹¹ Quintanilla 1998, pp. 131-132. En el caso de que realmente fuese un formante *bene* la solución esperable sería **benelti*, a semejanza de lo que sucede con *baise-(i)ltun* (F.20.1) o *balke-(i)skar* (B.1.60), v. *MLH* III-1, pp. 213-214.

¹² *MLH* III-1, p. 223; Rodríguez Ramos 2002, p. 261. Prósper 2010-11, pp. 62-69, ha propuesto recientemente interpretar a través del indoeuropeo el segmento *il-* del teónimo *Ilurbeda*, documentado en el área no ibérica de Hispania.

minar si simplemente se ha elidido la vibrante o si, por el contrario, estamos ante una adaptación de este nombre personal al latín, concretamente como un genitivo singular. Stylow 1990, pp. 333-334, señala como paralelos dos antropónimos ibéricos documentados en inscripciones latinas: *Lacerilis* (*CIL* II 4625) y *Nesille* —otro de los NNPP del bronce de Ascoli (*CIL* I² 709)—¹³ que Untermann *MLH* III-1, p. 223, segmenta como *laker-ilti(r)* y *nes-ilti(r)* respectivamente, planteando la posibilidad de que el primero de ellos sea un genitivo singular de «einer (latinisierten) Kurzform ohne -r?». De hecho, *Lacerilis* parece el patronímico (P) del difunto al que se dedica la inscripción: *L(ucio) · Aemilio / Montano / Bacasitano / Lacerilis · f(ilio) / h(ic) · s(itus) · e(st)*¹⁴. No obstante, parece ser norma que los nombres ibéricos en inscripciones latinas no se adapten a esta lengua, como sucede en el elenco que ofrece el bronce de Ascoli¹⁵, por lo que Stylow prefiere considerar que también sucede así con *Benilti*. Este comportamiento también se atestigua en las inscripciones latinas de Hispania, la mayoría de época ya imperial, aunque en muchos casos es muy posible que los NNPP estén adaptados a la tercera declinación¹⁶.

La pérdida de *r* final que señala el editor, si bien es cierto que se documenta en algunos formantes onomásticos¹⁷, no está atestiguada en el caso de *iltiŕ*, al menos, en las inscripciones en signario¹⁸. Además, si realmente se trata de un genitivo, a juzgar por los ejemplos que ofrecen varias inscripciones romanas, se esperaría que a *iltiŕ* se añadiese la desinencia latina, como parece suceder en *Baesisceris* (*baes-iscer-is*; *CIL* II 3221), *Istamiuris* (*ista(n)-(b)iur-is*; *EE* 9, 329) y *Tannegiscerris* (*tanneg-iscer-is*; *CIL* II 3794)¹⁹ —los tres casos genitivos de la tercera declinación—, de hecho, en el segundo ejemplo incluso se produce la geminación de *r*. Sin embargo, también hay un

¹³ Silgo 2009, p. 148, lo considera la «iberización de un nombre celta diminutivo en *illos*», asimilable por tanto a *uasile* (B.1.352; Untermann 1969, p. 109).

¹⁴ Los editores de *IRC* III, n.º 50, nota 183, no descartan que esté en nominativo: «dans ce cas le père serait l'auteur de l'építaphe».

¹⁵ Como ya señaló Schuhardt 1909, p. 239, que indicaba la posible excepción de *Sosinasae*.

¹⁶ Albertos 1982, p. 877; Orduña 2009, pp. 360-361.

¹⁷ Así sucede con *baise/baiser*, *bala/balar*, *iske/isker* e *ikel/iker*, aunque en todos los casos la versión con la vibrante elidida ocupa la posición inicial en el NP, salvo un par de posibles antropónimos con *ike* como segundo componente, *MLH* III-1, p. 201.

¹⁸ *MLH* III-1, p. 223; Quintanilla 1998, p. 243; Rodríguez Ramos 2002, p. 261; De Hoz 2011, p. 327. Una posible excepción son los grafitos, quizá abreviaturas, B.7.20a y B.7.24.

¹⁹ V. Untermann 1979, p. 49.

ejemplo divergente en *CIL* II²/14, 274, epígrafe en el que se recoge en dativo (menos probable es que sea genitivo) el nombre de la difunta: *Astedum* 'ae', que, a diferencia de *Asterdumari* (dativo, *CIL* II 5840)²⁰, parece adaptado a la primera declinación latina y, además, ha perdido el segmento *-ar*²¹. Otro ejemplo de interés lo ofrece *CIL* II 3621 (*Aenibeli*, dativo)²², pues el formante *beles* (o quizá *bels*) aparece, al menos, sin la consonante final.

Este NP (*Benilti*) aún ofrece otro punto de interés respecto a su adaptación fonética a la lengua latina, que es posible afecte también a la morfológica. Se trata del grupo ibérico *-lt/ld*²³, generalmente escrito en latín como *-l-* o *-ll-* y que se explica o bien como el reflejo gráfico de la existencia de una segunda líquida en ibérico²⁴ (originaria o fruto de una evolución) o bien como un auténtico grupo consonántico transcrito en latín inicialmente como *ll* y que, como consecuencia de la progresiva asimilación del grupo *ld* en esta lengua, se simplificaría y terminaría por escribirse con una sola *l*²⁵. No obstante, en alfabeto latino contamos con una forma como *ILDITVRGENSE* que, por mantener la oclusiva, se ha interpretado como la transcripción realizada por un iberoparlante²⁶. *Benilti* aún resulta más excepcional, puesto que mantiene la oclusiva y, además, se trata de la dental sorda²⁷. Es difícil interpretar este hecho, pues afecta, como hemos visto, a un complejo problema de la fonética ibérica que aún no está resuelto. En este caso, además, hay que contemplar la posibilidad de que el término ibérico, antes de ser escrito en latín, haya sufrido una adaptación a una tercera lengua a juzgar por el conjunto de la onomástica que aparece en esta estela funeraria. Esta particularidad ortográfica se aleja pues de un presumible *Benili* o *Benilli*, según la norma latina,

²⁰ Sobre esta última inscripción, v. Orduña y Velaza 2012.

²¹ Corell 2005, n.º 11, lee *Asteduma*.

²² Untermann 1979, p. 49; *MLH* III-1, pp. 216-217. Este nombre también se ha clasificado como púnico, v. López Castro y Belmonte 2012, pp. 153-154.

²³ Los ejemplos en escritura greco-ibérica y los textos en signario dual apuntan a una forma *-ld-*.

²⁴ Esta idea parte del trabajo de Schmoll 1956.

²⁵ Esta es la propuesta de Mariner 1962; un reciente estado de la cuestión sobre este problema en De Hoz 2011, pp. 235-239.

²⁶ Untermann 1995, p. 313, y también De Hoz en *DCPH* II, nota 52; existe un ejemplo similar procedente de La Alcuía y aún sin publicar, Simón y Jordán e. p. Correa 1994, nota 28, también señala el testimonio de *Tannegaldunis* (*CIL* II 4040).

²⁷ Según señala Mariner 1962, pp. 271-272, el sonido *-lt-*, a diferencia de *-ld-*, no habría sufrido en latín la correspondiente asimilación.

aunque no es, sin embargo, la única peculiaridad que a este respecto ofrece el texto de la estela de Illescas como veremos más adelante.

En resumen, los antropónimos ibéricos atestiguados en inscripciones latinas para los que se puede presumir un segundo formante *iltir* presentan diversas adaptaciones que no se ajustan a una única explicación, es decir, no se aprecia la existencia de una norma fija a este respecto. *Lacerilis*: *laker-il(t)i(r)-(i)s* o *laker-il(tir)-is*²⁸, en el que es seguro el paso de *-ld-* a *-l-* y la adaptación a la tercera declinación latina (concretamente como genitivo); y *Nesille*: *nes-il(tir)-le* o *nes-il(t)i(r)>nesille*, en este caso —mucho más conflictivo— se produce la geminación de *-l-*, la pérdida de la vibrante y un cambio vocálico que no puede ser resultado de una adaptación a la declinación latina²⁹, ya que el final en *-e* no es la desinencia oportuna para un patronímico en genitivo (cf. *Cn. Cornelius Nesille f.*). Por su parte, el formante *iltur* en *Bodonilur* (nominativo, *CIL* II 2114), aunque también respeta la norma latina para la lateral *-l-*, parece adaptarse, como sucede con la mayoría de NNPP ibéricos, a la tercera declinación sin que se produzca la pérdida de la vibrante. Un caso más singular es el de *Urchail* (*CIL* II 1087), que Untermann (*MLH* III-1: 238) analiza como *urka-il(tu)* (nominativo; *CIL* II 1087), segmentación que de ser cierta arroja luz sobre los testimonios anteriores, concretamente sobre *Lacerilis*, pues pudiera ser un hipocorístico (*Laceril(tir)*) adaptado a la tercera declinación latina³⁰.

En el caso que nos ocupa (*Benilti*) las opciones son: una simple elisión de la vibrante, que ofrece un final idéntico a un genitivo latino, aunque esto último pudiera ser irrelevante si se optó, como en el bronce de Áscoli, por no adecuar el NP al caso propio del patronímico; o bien una adaptación a la segunda declinación a partir de un radical *benilt-*, lo cual resulta extraño ante la posibilidad, como sucede en la mayoría de casos, de flexionar *beniltir* según la tercera declinación. Una última opción es que estemos antes un segundo formante *iltu(n/r)* adaptado a la segunda declinación latina, aunque no hay paralelos para la pérdida de la consonante final en las inscripciones en signario³¹.

²⁸ Según Untermann 1979, p. 49: *lacer-ili(s)*.

²⁹ Vid. Quintanilla 1998, p. 180.

³⁰ El ejemplo de *Belcile*[---] es problemático por conservarse incompleto el texto, además, son varias las soluciones y lecturas que se han propuesto (Gómez Pallarés 1997, CU1; Faria 2008, pp. 63-64).

³¹ El único paralelo es *urkailtu* (A.100.8), para el que también se ha planteado una lectura *urkailbi*, v. Faria 2012, pp. 104-105, que recoge la bibliografía al respecto. Una forma *Beniltius* pudiera deducirse de un genitivo *Beniltii*, siempre y cuando la *i longa* esté marcando una doble vocal *i*.

El resto del material antroponímico se encuadra en la onomástica de la Hispania indoeuropea. *Ammisa* es un nombre personal femenino que, como señala Stylow 1990, p. 333, puede relacionarse con los numerosos antropónimos que comparten el radical *Am-*, en este caso con geminación de la nasal³². *Cloutius*, por su parte, es un idiónimo ampliamente atestiguado en Hispania, especialmente en el occidente peninsular³³ y, finalmente, *Aeturiq(um)* y *Maureicum* son dos nombres familiares (NNFF) en genitivo plural —también conocidos como unidades organizativas indígenas³⁴— que mantienen la declinación vernácula en *-cum*, aunque en un caso se ha escrito completo y con *c* (*Maureicum*), mientras que en el otro se emplea la versión abreviada con *q*: *Aeturiq(um)*. El empleo de esta última letra en la notación de estos genitivos del plural es bien conocido y está ampliamente atestiguado, aunque la razón de su uso es incierta. Según nuestra opinión, que hemos expuesto con detalle en otro trabajo³⁵, esta peculiar práctica ortográfica ya se documenta en los textos celtibéricos en alfabeto latino y, quizá, se origina por la influencia del silabograma *ku* del signario paleohispánico. Este particular uso pervive, plausiblemente, como un arcaísmo ortográfico en las inscripciones latinas de época imperial para notar los genitivos de plural vernáculos (*-cum*), especialmente en su versión abreviada como sucede en este caso. Se atestiguan pues en esta estela dos modos de escritura del nombre familiar (NF): uno con *c* y completo y el otro con *q* y apocopado, hecho que se testimonia en otros dos epígrafes que también recogen un par de NNFF, uno de La Puebla de Montalbán y el otro de Talavera de la Reina (Toledo)³⁶.

Los nombres familiares celtibéricos se forman a partir de un nombre personal y el sufijo de derivación *-ko-*³⁷. El primero de los que aparece en esta estela, como indica Stylow 1990, p. 335, está creado a partir del idiónimo *Aeturus*, bien documentado en inscripciones latinas del área lingüística indoeuropea de Hispania³⁸.

³² Vallejo 2004, pp. 127-134.

³³ Abascal 1994, pp. 331-332; Vallejo 2004, pp. 283-286.

³⁴ González 1986; sobre los aspectos estrictamente lingüísticos de estos genitivos del plural, v. Villar 1995, pp. 109-119. Para su interés como prueba de los contactos lingüísticos, v. Gorrochategui 2011, pp. 205-210; sobre este último aspecto, con un planteamiento teórico y ejemplos del conjunto de Hispania, v. Estarán 2009.

³⁵ Simón 2012.

³⁶ González 1986, n.º 152 y 170.

³⁷ Villar 1995, pp. 121-152; Villar y Jordán 2001.

³⁸ Abascal 1994, p. 260; Vallejo 2004, pp. 113-114. Stylow 1990, p. 335, lo pone en relación con el *Eturico* que se documenta en un epígrafe de Perales de Milla (Quijorna; *CIL* II 6310, Stylow 1990, pp. 336-343).

Por contra, no es sencillo determinar el NP a partir del que se forma el segundo genitivo de plural que se documenta en este texto: *Maureicum*. Stylow 1990, pp. 335-336, señala lo improbable de que sea el nombre latino *Maurus*, ya que no se conocen nombres de unidades organizativas que no deriven de NNPP vernáculos. *Maurus* fue clasificado por Albertos 1966, p. 152, como indígena, pero su carácter latino parece fuera de toda duda³⁹. Por esta razón, Stylow plantea la posibilidad de que derive del NP *Magurus*⁴⁰, pero quizá haya que esperar a nuevos hallazgos para poder determinar con certeza el antropónimo que ha generado este nombre familiar.

La fórmula onomástica de la difunta encaja en la primera variante del tipo E de la clasificación de González 1986, p. 40⁴¹, puesto que se compone de un nombre personal (*Ammisa*), el patronímico (*Benilti*), el nombre familiar (*Aeturiq(um)*) y, finalmente, el término *filia*. Se trata de una estructura peculiar y, de hecho, González 1986, p. 40, solo recoge cinco ejemplos de ella (v. la Tabla I)⁴². De la documentación más temprana, en signario ibérico y lengua celtibérica, y, más concretamente, el tercer bronce de Botorrita (K.1.3), se desprende que la fórmula onomástica básica, más característica y común se compone, en exclusiva, de un idiónimo acompañado de un nombre familiar en genitivo del plural, como sucede con *Clouti Maureicum*; no obstante, aunque también se atestigua una variante más compleja que incluye la filiación, ésta aparece siempre pospuesta al NF⁴³. En el caso que nos ocupa surge la duda de si *Aeturiq(um)* hace referencia al padre de *Ammisa*, como se inclina a pensar Stylow 1990, pp. 334-335, o a la propia finada. Sin embargo, el carácter hereditario de los NNFF hace muy probable que padre e hija perteneciesen al mismo grupo y, por tanto, la discusión a este respecto no tiene sentido, aunque tampoco se puede descartar que el matrimonio con *Cloutius* hubiese acarreado que *Ammisa* pasara a formar parte del grupo familiar de su marido⁴⁴.

³⁹ Abascal 1994, p. 421. Vallejo 2004, p. 499, sólo cuestiona esta clasificación en el ejemplo que nos ocupa.

⁴⁰ Sobre este antropónimo, v. Vallejo 2004, p. 337.

⁴¹ El tipo E se caracteriza por aparecer el nombre familiar tras el patronímico.

⁴² González 1986, n.º 37, 41, 67, 148 y 150.

⁴³ Sobre la onomástica celtibérica, v. Velaza 1999; *BBIII*; y Navarro, Gorrochategui y Vallejo 2011.

⁴⁴ Las inscripciones más explícitas ofrecen ejemplos para los dos supuestos: cónyuges que comparten NF y otros que, por contra, pertenecen a distintos grupos familiares, v. González 1986, p. 102.

Tabla 1.

| | |
|--|--|
| Villar de Plasencia (Cáceres) González 1986, n.º 37 | <i>Q(uintus) Frontonis Arginiq(um) filius)</i> |
| Assa (Álava) González 1986, n.º 41; <i>CIL</i> II 5841 | <i>[A]ureliae Bouti[ae] / Flacci Attesu/clo(n) filiae) an(norum) XXX / h(ic) s(ita) [e(st)] [Flaccu]s Pa[ter] [f(aciendum) c(urauit)]⁴⁵</i> |
| Segovia González 1986, n.º 67; <i>CIL</i> II 5798 ⁴⁶ | <i>Matunae An/netis Caec/anq(um) filiae) an(norum) / LV s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)</i> |
| Candeleda (Ávila) González 1986, n.º 148 ⁴⁷ | <i>Atta Bouti M[e]netouiequm filia)</i> |
| Alcalá de Henares (Madrid) González 1986, n.º 150; <i>CIL</i> II 3044 | <i>Domitia / Fuscina / Fusci Me/tturicum / filia) h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)</i> |

La presencia de un antropónimo ibérico (*Benilti*) en una fórmula onomástica hispano-celta compuesta de un NP y un NF o, en su defecto, como patronímico (P) de una persona con una denominación del tipo NP + P + NF —cuyos otros componentes encuentran paralelos en la onomástica de la Hispania indoeuropea— resulta completamente excepcional y así lo resaltó Stylow 1990, p. 334, en la *editio princeps*⁴⁸. Esta singularidad se ha visto alterada por el posterior descubrimiento del tercer bronce de Botorrita (K.1.3)⁴⁹, pues en él se documenta un pequeño grupo de NNPP ibéricos⁵⁰ integrados en fórmulas onomásticas claramente celtibéricas⁵¹. En este epígrafe se registran antropónimos

⁴⁵ Cf. Ramírez Sánchez 2007, pp. 1066-1067. Si, efectivamente, *Attesu/clo* debe interpretarse como un dativo, resulta evidente, que hace referencia a la finada y no a su padre.

⁴⁶ Santos, Hoces y del Hoyo 2005, n.º 139, señalan la incertidumbre que este tipo de fórmula plantea para determinar a quién hace referencia el NF; también destacan cómo este tipo de fórmula onomástica, muy minoritaria, se documenta especialmente en mujeres.

⁴⁷ Según *ERAv*, n.º 144, *Vae[li]co / sacrum / Atta [B]outi / M[.] + equi/qum filia) u(otum) s(oluit) / l(ibens) a(nimo)*, donde se considera el NF como parte de la filiación de *Atta*.

⁴⁸ Señala Stylow 1990, nota 92, el posible paralelo de *Urcico* y *Urcailoco*, documentados en Uxama y Clunia respectivamente, pues Untermann 1965, mapa 80, los clasificaba como ibéricos en su atlas antroponímico, aunque los nuevos testimonios y lecturas invitan a clasificarlos como indoeuropeos, v. Untermann, 1994-95, p. 143.

⁴⁹ *BBIII*.

⁵⁰ Untermann *BBIII*, p. 112, y 1994-95, v. también Faria 1997; y Navarro, Gorrochategui y Vallejo 2011, tabla 5.

⁵¹ Sobre este tipo de influencias onomásticas que se documentan en la epigrafía paleohispánica, v. Untermann 1969, trabajo fundamental sobre la onomástica ibérica, gala y ‘ligur’ atestiguada en las inscripciones del sur de Francia; Siles 1981, sobre los posibles NNPP latinos en textos ibéricos; y también Ruiz Darasse 2009.

ibéricos, en ocasiones parece que adaptados a la lengua celtibérica y, de hecho, es incluso posible que algunos de los NNFF que aparecen en el bronce se deriven de idionimos ibéricos, aunque esto último es más inseguro. En ocasiones están aislados, como sucede con *tarkunbiur* (II.45), o componen una fórmula onomástica típicamente ibérica, en la que se yuxtaponen dos NNPP: *bartiltun ekarbilos* (II.50), el segundo de los cuales debe interpretarse como el patronímico. Pero también se integran, como hemos señalado, en fórmulas onomásticas de carácter celtibérico, así *biurtilar*, *anieskor* y *bilosban*, aparecen acompañados de sendos NNFF⁵²: *biurtilaur alaskum* (I.37), *anieskor talukokum* (IV.27) y *bilosban betikum* (IV.34). Estos tres ejemplos ofrecen un perfecto paralelo para *Benilti Aeturiq(um)*, si efectivamente este nombre familiar corresponde al padre de la difunta. Incluso en el caso de que esta última afirmación no sea acertada, es evidente que la presencia de antropónimos ibéricos en un texto y en fórmulas onomásticas celtibéricas, como acontece en el tercer bronce de Botorríta, es perfectamente semejable a lo que sucede en la estela de Illescas, que ya no constituye, por tanto, un *unicum*.

Resulta más complicado discernir si estos ejemplos nos documentan exclusivamente una influencia onomástica o, si bien, estamos ante el testimonio de personas de origen ibérico que han emigrado. En el caso de *Contrebia Belaisca*, la proximidad al Cabezo de las Minas de comunidades ibéricas deja abierta cualquiera de las dos posibilidades y, desgraciadamente, tampoco hay argumentos para precisar este extremo en el texto de Illescas. La probable pertenencia de *Benilti* a una familia expresada según el modo habitual en ámbito celtibérico (*Aeturiquum*), hace más probable la opción de un préstamo onomástico, pero este ejemplo, así como los que ofrece el tercer bronce contrebiense, también permiten plantear, como hace Stylow 1990, p. 335, si existió algún modo de integración de extranjeros en las habitualmente llamadas «organizaciones suprafamiliares» o «unidades organizativas indígenas».

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, J. M. 1992: «Una *officina* lapidaria en Segóbriga. El taller de las series de arcos», *Hispania Antiqua* 16, pp. 309-343.

⁵² No es aceptado por todos los investigadores, incluidos los editores, que el conjunto de los genitivos de plural que aparecen en este bronce sean nombres familiares, de ahí el término aséptico de «determinantes» que se emplea en la *editio princeps*, v. *BBIII*, p. 56.

- Abascal, J. M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- Abascal, J. M. 1998: «Aproximación formal a la epigrafía romana de la Meseta meridional», en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares, pp. 129-137.
- Albertos, M. L. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca.
- Albertos, M. L. 1982: «Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine», en: *ANRW* 29.2, pp. 853-892.
- Alföldy, G. 1987: *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*, Heidelberg.
- BBIII = Beltrán, F., De Hoz, J, y Untermann, J. 1996: *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- Corell, J. 2005: *Inscripcions romanes del País Valencià II*, Valencia.
- Correa, J. A. 1994: «La lengua ibérica», *Revista Española de Lingüística* 24.2, pp. 263-287.
- Crittini, N. 1970: *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán.
- DCPH = García-Bellido, M. P. y Blázquez, C. 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- De Hoz, J. 2011: *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
- ERAv = Hernando, M. R. 2005: *Epigrafía romana de Ávila*, Burdeos y Madrid.
- Estarán, M. J. 2009: «La fórmula onomástica como fuente para el estudio del contacto lingüístico en la Antigüedad», *Salduie* 9, pp. 103-109.
- Faria, A. M. 1997: «Apontamentos sobre onomástica pale-hispânica», *Vipasca* 6, pp. 105-114.
- Faria, A. M. 2008: «Crónica de onomástica paleo-hispânica (14)», *Revista portuguesa de arqueologia* 11.1, pp. 57-102.
- Faria, A. M. 2011: «Crónica de onomástica paleo-hispânica (18)», *Revista portuguesa de arqueologia* 14, pp. 147-186.
- Faria, A. M. 2012: «Crónica de onomástica paleo-hispânica (19)», *Revista portuguesa de arqueologia* 15, pp. 87-112.
- Ferrer, J. 2006: «Nueva lectura de la inscripción ibérica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)», *Veleia* 23, pp. 129-170.
- Gimeno, H. 2008: «Paisajes epigráficos en el espacio romano de la comunidad de Castilla-La Mancha», en Carrasco, G. (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 261-338.
- Gómez Pallarés, J. 1997: *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania: inscripciones no cristianas*, Roma.
- González, M. C. 1986: *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria.

- Gorrochategui, J. 2006: «Onomástica vascona y aquitana: elementos para el conocimiento de la historia antigua de Navarra», en Andreu, J. (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 111-134.
- Gorrochategui, J. 2011: «Interferencias lingüísticas en el material epigráfico hispanocelta» en Luján, E. y García Alonso, J. M. (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz*, Innsbruck, pp. 201-216.
- IRC III = Fabre, G., Mayer, M. y Rodá, I. 1991: *Inscriptions romaines de Catalogne III. Gérone*, París.
- López Castro, J. L. y Belmonte, J. A. 2012: «Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la Península Ibérica», en Mora, B. y Cruz Andreotti, G. (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, pp. 141-164.
- Luján, E. R. 2013: «La situación lingüística de la Meseta sur en la Antigüedad», *Palaeohispanica* 13, pp. 103-136.
- Mariner, S. 1962: «Datos para la filología latina en topónimos hispánicos prerromanos», *Emerita* 30, pp. 263-272.
- MLH: Untermann, J. 1975-1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum I-IV*, Wiesbaden.
- Navarro, M., Gorrochategui, J. y Vallejo, J. M. 2011: «L'onomastique des Celtibères: de la dénomination indigène à la dénomination romaine», en Dondin-Payre, M. (dir.), *Les noms de personnes dans l'Empire romain. Transformations, adaptation, évolution*, Burdeos, pp. 89-175.
- Orduña, E. 2009: «Nueva interpretación de la inscripción de *Betatun*», *Veleia* 26, pp. 359-362.
- Orduña, E. y Velaza, J. 2012: «Noticias viejas y nuevas sobre la inscripción de Obarra (CIL II 5840)», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua* 25, pp. 261-270.
- Quintanilla, A. 1998, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria.
- Ramírez Sánchez, M. 2007: «Los grupos de parentesco en la epigrafía latina hispánica: genitivos de plural en *-on/-om*», en *Acta XII congressus internationalis epigraphiae graecae et latinae*, Barcelona, pp. 1161-1168.
- Rodríguez Ramos, J. 2002: «Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera», *Cypsela* 14, pp. 251-275.
- Royo, M. M. 2010: «Onomástica y sociedad en la epigrafía latina antigua de la Comunidad Autónoma de Madrid», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua* 23, pp. 369-394.
- Royo, M. M. 2011: «Testimonios escritos sobre la muerte en el Madrid romano: las inscripciones funerarias del museo arqueológico regional de la Comunidad de Madrid», en *IX Jornadas científicas sobre documentación. La muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, pp. 281-314.

- Ruiz Darasse, C. 2009: «Les contacts linguistiques entre les celtes et les ibères à travers l'onomastique (vallée de l'Ebre, Sud de la France)», *Palaeohispanica* 9, pp. 93-104.
- Santos, J., Hoces, A. L. y del Hoyo, J. 2005: *Epigrafía romana de Segovia y su provincia*, Segovia.
- Schlüter, E. 1998: *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*, Hamburgo.
- Schmoll, U. 1956: «Turma Salluitana. Einige Bemerkungen zur lat. Umschreibung hispanischer Eigennamen», *Glotta* 35, pp. 304-311.
- Schuhardt, H. 1909: «Iberische Personennamen», *Revista Internacional de Estudios Vascos* 3, pp. 237-247.
- Siles, J. 1981: «Iberismo y latinización, nombres latinos en epígrafes ibéricos», *Faventia* 3.1, pp. 97-114.
- Silgo, L. 2009: «La antroponimia ibérica de la *Turma Salluitana*», *Revista portuguesa de arqueologia* 12.2, pp. 139-155.
- Simón Cornago, I. 2012: «La letra Q y los genitivos de plural de las llamadas 'unidades organizativas'», *Gerión* 30, pp. 133-147.
- Simón Cornago, I. y Jordán, C. e. p.: «*Ildi*: un grafito de La Alcudia de Elche (Alicante)», *APL*.
- Stylow, A. U. 1990: «Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)», *Chiron* 20, pp. 307-344.
- Untermann, J. 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid.
- Untermann, J. 1969: «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis», *APL* 12, pp. 99-161.
- Untermann, J. 1979: «Eigennamen auf iberischen Inschriften», en Tovar, A., Faust, M., Fischer, F. y Koch, M. (eds.), *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica*, Salamanca, pp. 41-67.
- Untermann, J. 1994-95: «El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica», *Arse* 28-29, pp. 125-145.
- Untermann, J. 1995: «La latinización de Hispania a través del documento monetar», en García-Bellido, M. P. y Sobral, R. M. (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, pp. 305-316.
- Vallejo, J. M. 2004: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Velaza, J. 1999: «Balance actual de la onomástica personal celtibérica», en Villar, F. y Beltrán, F. (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VI coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, pp. 661-683.
- Velaza, J. 2008: «La onomástica personal en la epigrafía romana de la meseta meridional: una aproximación», en Carrasco, G. (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 367-383.

- Villar, F. 1995: *Estudio de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- Villar, F. 2005: «Indoeuropeos y euskaldunes en el País Vasco y Navarra. Genes, lenguas y topónimos», en Villar, F. y Prósper, B. M., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, pp. 367-514.
- Villar, F. y Jordán, C. 2001: «Apéndice I. Morfología derivativa del sufijo *-ko-*», en: Villar, F., Díaz, M. A., Medrano, M. M. y Jordán, C., *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, Salamanca, pp. 155-190.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 07/11/2013

Fecha de aceptación: 24/06/2014

Fecha de recepción de la versión definitiva: 02/07/2014